



ARTURO PRAT CHACÓN

Verónica Oelckers Pümpin*

La autora del presente artículo realiza un análisis de la biografía de Arturo Prat de Gonzalo Vial, cuyo contenido se encuentra basado en un tratamiento exhaustivo y profundo del héroe desde el prisma humano, adentrándonos en aspectos para muchos lectores desconocidos, tales como su entorno familiar y personajes que convivían en el ámbito familiar de Prat.

Al leer la biografía de Prat por Gonzalo Vial se aprecia un tratamiento exhaustivo y profundo del héroe como persona, que se adentra en aspectos para muchos desconocidos. Más allá de los datos meramente biográficos que exige un análisis histórico, Vial expone relaciones entre la época, familiares y otros personajes relacionados con Prat, variados documentos y hechos que se suman a una recopilación de antecedentes proporcionados por otros historiadores, pero expuestos de modo crítico y veraz. Nos parece un análisis cabal de Prat en toda su dimensión humana, novedoso al compararlo con reseñas que abordan principalmente su rol como marino y los aspectos heroicos de su actuación en el Combate Naval de Iquique.

En los primeros capítulos de su obra, Vial examina el entorno familiar de Arturo Prat Chacón, cuya influencia es determinante en la personalidad del héroe. Justamente fue de su familia que Prat aprendió su profunda fe, su amor a Dios, la generosidad, la sencillez, el patriotismo y la fortaleza ante la adver-

sidad. Así, Prat creció en un medio que favoreció su carácter auténticamente modesto, veraz, reservado, atento a las necesidades de sus cercanos, sereno y valiente, con un elevado sentido de la justicia y una recta conciencia moral.

Era tal el carácter de Prat que no se conformaba solamente con el cumplimiento de su deber cotidiano. Siempre sus actos traslucían el valor que los impulsaba, y sus ideas surgen orientadas siempre por su compromiso con el bien. Se trata, como dice Vial, de una "personalidad superior". De hecho, sobre su vocación de abogado, reflexionamos el hecho de que su amor a la verdad era fuente de su destacado rigor ético, reconocido por los historiadores¹. A Prat lo guiaba indudablemente un afán de trascendencia que se equipara al ideal cristiano, y se entiende como un genuino ideal de excelencia: conocerse y autovalorarse, responder a la vocación y perfeccionarse para servir con dedicación, fidelidad y honestidad a ese llamado tanto por el bien propio como por el bien común.

La vida de Prat como profesional es abundante en ejemplos de actos donde

* Licenciada y Pedagoga en Inglés. Diplomada de Humanidades de la Universidad Andrés Bello.
1.- Vial, Gonzalo, Arturo Prat. Editorial Andrés Bello, 1995, página 104.

observamos conductas notables, como su objetividad y rigurosidad en el caso de la defensa de su amigo Luis Uribe, donde su lógica apoyada en el conocimiento de la ley lo animó a defender a su compañero con argumentos irrefutables, restituyéndole sus derechos y arriesgando en ello la animadversión de sus oficiales superiores, pero valientemente convencido de que la defensa de la verdad es un bien superior.

Pocas veces hemos visto tan firme ejemplo de un hombre con una vocación tan decidida al bien común, que a pesar de sus apreturas económicas, el cansancio de su trabajo y sus estudios, se dedica además a instruir gente de clase obrera y en forma altruista y abnegada busca incansablemente participar en mejoras para la propia Armada, tanto en recursos como en bienestar y sueldos para su gente.

Visitando el Museo de Ninhue, en la Hacienda San Agustín de Puñual, cuna de Prat, uno puede apreciar, entre un conjunto de sus pertenencias personales, algunos de sus libros. Es conocido el hecho de que Prat tenía gusto por la lectura, y poseía varios textos académicos, pero en particular nos llamó la atención un volumen de la obra "El Criterio", de Jaime Balmes, sacerdote, matemático y filósofo español que exaltó el carácter de la dignidad humana defendiendo la verdad inmortal con gran valentía. En el prólogo de su obra ("Prospecto"), se leen frases magistrales como: "*La verdad en la conducta es obrar por impulso de esta buena voluntad. La verdad en proponerse un fin es proponerse el fin conveniente y debido, según las circunstancias. La verdad en la elección de los medios es elegir los que son conformes a la moral y mejor conducen al fin*"². El abordaje de Prat visto bajo este prisma calza perfecto con la orienta-

ción heroica de su conducta, que profundizaremos más adelante.

Notable resultan también estas otras palabras de Balmes: "*El entendimiento sometido a la voluntad, la voluntad sometida a la moral, las pasiones sometidas al entendimiento y a la voluntad, y todo ilustrado, dirigido, elevado por la religión: he aquí el hombre completo, el hombre por excelencia*"³. ¿No es acaso coincidente con la configuración personal y moral de nuestro héroe? Creemos que sí.

El heroísmo de Prat se nutría de valores y principios trascendentes, como dijimos, ligados a su fe. Dicho de otro modo, el heroísmo de Prat es consustancial a su religiosidad. No se trata de un concepto de mera observancia o cumplimiento de creencias o preceptos religiosos, sino de un vínculo entre el hombre y Dios, tan profundo y vital que permea todas sus acciones, como refrenda su famosa máxima: "*Dios nos guía, y lo que sucede es siempre lo mejor que puede suceder*". Sin duda, tal confianza en el Creador es propia de quien vive impulsado por una vocación a la eternidad, pues la reconoce como el bien supremo. Por lo mismo es que la vocación de servicio de Prat se manifiesta en cada rol de su vida: se esforzaba por ser un buen hijo apoyando incluso económicamente a sus padres, era un esposo fidelísimo, respetuoso de su mujer - ponderada como su máximo bien junto a sus hijos, de quienes fue padre ejemplar; fue también un honorable abogado y un marino responsable, siempre fiel a la Armada. La fortaleza del carácter de Prat yacía en sus vínculos, que podemos traducir en cuatro vectores: religioso, familiar, ético, patriótico.

Ante las derrotas o dificultades, como la muerte de su primogénita, o el nacimiento prematuro de su tercer hijo,

2.- Balmes, Jaime, El Criterio, Editorial Aguilar. Madrid 1957, página 28.

3.- Ibid., página 29.

por nombrar dos casos de índole más personal, Prat se apoya siempre en su fe; no desespera, no se arrebata, y llegado a su destino final en Iquique, confiado en el sentido del cumplimiento del deber advierte al Almirante Williams: *“Si viene el Huáscar, lo abordo”*. Existía ya en Prat la idea de llevar a cabo esta misión, quizás impulsado por la Providencia para que su glorioso ejemplo llegase a cada chileno, generación tras generación. En palabras de su esposa Carmela: *“La corona del martirio le difiere la gloria infinita de la eternidad”*⁴.

A Prat se le ha agredido impensadamente, en una forma burda que no contempla su dimensión humana precisamente porque vivimos en una sociedad donde - en parte de ella - los vínculos más sagrados o tradicionales, esenciales para la felicidad del hombre, se han roto para dar paso a la expresión simple de cualquier idea o sentimiento personal, validado sólo por el hecho de que cualquiera tiene derecho a expresarse libremente y llamar a esa expresión “arte”. Se trata de desacralizar y

secularizar todo para restarle mérito y desvalorizar tradiciones que nos unen como nación, a fin de promover el libertinaje y la expresión de minorías que desean instalarse como grupos influyentes en la cultura.

Es responsabilidad de cada chileno valorar sus tradiciones, defenderlas y transmitir las dignamente, y proteger los vínculos que nos sostienen en la vida y nos brindan un medio sano donde convivir, promover la propia felicidad y el bien común. El ejemplo de Prat es hasta ahora el más alto, venerable y singular acto de heroísmo que nuestra historia ha tenido. Oportuna es esta cita que hace el historiador Gonzalo Vial del presidente José Manuel Balmaceda con ocasión del homenaje y funeral de Prat en Valparaíso: *“No lo olvidemos. En la disciplina y el cumplimiento del deber encontrarán los defensores del orden público y de la honra nacional la regla de conducta que más ennoblece al soldado, el secreto de la victoria, y, en las horas de prueba, el glorioso sendero que conduce a una vida inmortal”*.

* * *



4.- Vial, Gonzalo, Arturo Prat. Editorial Andrés Bello, 1995, página 272.